Sánchez

BIBLIOTECA DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SÉRIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

MADRID.

ATOCHA, 87, PRAL., IZQUIERDA.

1874.

6

BIBLIOTECA DRAMATICA.

¡ES LA CHACHI!!!

ZARZUELA ANDALUZA,

EN UN ACTO Y EN VERSO;

POR

D. FRANCISCO SANCHEZ DEL ARCO,

Música de los Señores

SORIANO FUERTES, Y N. N.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA,
Ancha de San Bernardo, 73.
1875.

PERSONAJES.

CAROLINA.
D. ANTONIO.
D. DIEGO.

Mairena en uno de los dias de feria.

NOTA. Esta zarzuela tiene su música particular, y se prohibe representarla como comedia; el que la necesite puede pedírsela al Editor, *Atocha*, 87, *Madrid*.

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Las Zarzuelas y Operas cómicas, ó sérias, que componen la coleccion de esta Galería, se prohibe representarlas como comedias, separando la letra de la música.

ACTO ÚNICO.

Decoracion de sala en una posada: puertas laterales numeradas, mesa con una lamparilla encendida; es de noche. Entrada por el foro, Levántase el telon, y óyense las voces de unas playeras que cantarán y jalearán con D. Antonio en el cuarto número 3, que debe estar á la izquierda del espectador, sin que interrumpa la representacion.

ESCENA PRIMERA.

Salen D. Diego *y* Carolina *en traje de camino.*

Diego. Este es sin duda su cuarto.
Carol. Sí señor, número tres,
y aquel el nuestro. (*Por el más cerca de la puerta.*)
Diego. Qué bulla!
Qué algazara! Lucifer!
Y he venido para esto,
al cabo de mi vejez,
dando tumbos cuatro leguas
en un coche de alquiler?
Quién me dijera?...
Carol. He querido
venir aquí con usted,
para que nadie pudiese
censurar mi proceder.
Diego. Y quién, sobrina?...
Carol. Quién sabe?
En este mundo se vé
que la crítica mordáz
derrama su acerba hiel,
sobre la accion inocente
del que no supo tener,
en mucho más la apariencia
que el hecho mismo.
Diego. Mujer,
discurres prudentemente.
Oyes, oyes el belen (*Continúa el ruido.*)
que está metido allá dentro?
Carol. Lo escucho. (Pena cruel!)
Diego. Y de cierto mi sobrino,
que alborota más que diez,

724473

llevará la voz en ese
furibundo somaten...
(*Mirando al cuarto de la izquierda.*)
No lo dije? Carolina,
mírale allí; no le ves?

CAROL. Ya le miro!

DIEGO. Qué conducta!
Se ha perdido de una vez
con la mala compañía
de esa canalla sin ley.
Qué juventud la de ahora!
Válgame San Rafael!

CAROL. Es verdad que las compañas
han conseguido volver
su carácter virtuoso
en libertino; más es,
y con lágrimas lo digo,
don Diego, verdad tambien,
que nada hubieran logrado
á no haber hallado en él
disposicion de antemano
para ser lo que ahora es.

DIEGO. Es verdad.

CAROL. Y yo que apenas
pasa un instante sin que
mis ojos lágrimas viertan (*Llorando.*)
por rigores de ese infiel!

DIEGO. Tienes razon, voto á Cribas!
que yo tambien, sin saber
por qué ni cómo, he soltado...
Carolina... bien lo ves... (*Llorando.*)
cada lagrimon, canario!
tamaño como una nuez.
Pero al fin, no me dirás
qué te puedes prometer
con tu venida á Mairena?
Qué vas en esta Babel
á conseguir?

CAROL. Un proyecto
que tengo aquí desde ayer.
(*Señalando á su frente.*)
y sin consultar con nadie
vengo á ver si prueba bien.
Es el último...

DIEGO. Y si acaso
sale mal?

CAROL. Me volveré

á mi Sevilla,
DIEGO. Y qué quieres?
Yo por tí qué puedo hacer?
CAROL. Mucho.
DIEGO. Díme.
CAROL. Usté le llama...
DIEGO. Y le digo que tú?...
CAROL. Pues!
Nada de eso.
DIEGO. No te entiendo.
Verás qué sermon! Pardiez!
Si no le convierto al punto,
merece estar en Argel!
Deja... deja...
CAROL. No señor;
no quiero le diga usté
que yo he venido á buscarle.
DIEGO. Por qué no? Qué candidez!
CAROL. Usté me deja á mí sola
que yo lo reduciré.
DIEGO. Una sorpresa! Ya caigo,
merece mi parabien.
Estoy yo por las sorpresas
como se sepan hacer.
CAROL. Y aunque me vea...
DIEGO. Ni chisto;
desempeñaré el papel
mucho mejor que te piensas.
CAROL. Del cuarto sale, me iré. (*Vase.*)
DIEGO. Aquí se acerca el mancebo.

ESCENA II.

D. DIEGO, D. ANTONIO.

ANTO. Camaradilla á *Ostabel!*
(*Saludando adentro como si se despidiese de alguien.*)
DIEGO. (*Ostabel!* Qué significan
esos bárbaros vocablos?)
ANTO. Qué es lo que mis *clisos dican?*
Don Diego!
DIEGO. Véte á los diablos!
ANTO. Así los *gachés* platican?
DIEGO. Si quieres conmigo hablar,
ha de ser en castellano;
si nó, te puedes marchar,
que ese lenguaje villano
me ha de hacer desesperar.

¡Ay sobrino, quién diria!...
ANTO. Ha venido usté á la feria,
buen *puró*?—Por vida mia! (*Lo abraza.*)
DIEGO. Pues es la cosa más séria
de lo que yo me creia!...
ANTO. No sá menester de ayo
ni que nada se me prive;
corriendo estoy mi caballo...
DIEGO. Antonio!
ANTO. Y quién me prohibe
hacer de mi capa un sayo?
DIEGO. Más, sobrino, qué dirá
de tu vida licenciosa
el mundo?
ANTO. *Chimuyará*
de envidia, más que otra cosa;
más al postre callará.
DIEGO. Y los ilustres blasones
de tu noble marquesado?
ANTO. Blasones! Vengan doblones;
lo demás, échelo á un lado
para pasto de ratones.
DIEGO. Jesus! Jesus! Vírgen santa!
Quién profirió tal blasfemia?
ANTO. De poco, tio, se espanta!...
DIEGO. Se infestó de la epidemia...
ANTO. Quién, yo?
DIEGO. Tu nobleza tanta...
ANTO. Bah! No soy hombre de lid,
y por lo mismo, es sencillo,
que trocára sin ardid
la espada de Pepe-Hillo
por la tizona del Cid.
No hay que hacer tanto aspaviento;
las cosas de par en par;
ya que ha llegado el momento
de que comience á charlar,
estése un ratito atento.
Nací por buena fortuna
en la bella Andalucía,
tierra de sal, de alegría,
que más feliz que otra alguna
baña el sol del mediodia.
Y tal mi númen prendado
en defenderla se aferra,
que declara al mundo guerra,
si el mundo entero ha pensado

que vale más que mi tierra.
Rusia! Francia! Desatinos!
Ellas y la Gran-Bretaña
con sus buques y caminos,
comparadas con mi España,
no valen ni dos cominos.
Qué digo? Ménos. No doy
por sus mozas, fiestas, coches,
vapores y cuanto hoy
tienen, á fé de quien soy...
qué he de dar? Ni dos pitoches.
Para mí no hay cosa buena
si á la andaluza no iguala;
la Pinchiara, en una sala,
si bailára con mi Nena,
se fuera muy noramala.
Y no cambio los tesoros
de tanta nacion polilla,
por mis tangos de Sevilla
y mis corridas de toros,
mi jerez y manzanilla.
Y ni el lujo cambiaré
de esa gente que dá asombro,
por mi *estache calañé*,
mi *nube* terciada al hombro,
mi puro, y mi *cerdañé*.
Y oigo mejor que á Rubini,
al Planeta; y más á Varga
que á Rosini y á Belini,
Paganini, y tanto ini
como me abronca y me carga.

DIEGO. Pero Antonio, aunque así sea,
que son exageraciones,
está bien que te abandones
de una manera tan fea?

ANTO. Suprima las reflexiones.
Dos años há solamente
que estoy corriendo la tuna,
y nunca... Venga aquí enfrente,
(*Cogiéndole del brazo.*)
que tomará una aceituna
y una caña entre la gente.

DIEGO. Déjame!

ANTO. Eso es otra cosa.

DIEGO. Dos años sin acordarte!

ANTO. De quién?

DIEGO. De quién? De tu esposa,

que cansada de esperarte...

ANTO. Calle por Dios! Juí qué mosa! (*Viendo á Carolina.*)
Quiere usté?

(*A Carolina que sale vestida de maja, cubriéndose la cara con el dengue; la que, momentos antes ha salido, sin que la vean, de su cuarto, y entra por el foro.*)

ESCENA III.

Dichos y CAROLINA.

CAROL. No quiero ná.
ANTO. No quiere usté que la obsequien?
CAROL. Juera! (*Desviándolo con impetu.*)
DIEGO. (Es ella!) (*Un reló dá las seis.*)
CAROL. (*A D. Diego*) Qué hora dá?
DIEGO. Las seis. (*Carolina entra en su cuarto.*)
ANTO. Y me dejas, já, (*Siguiéndola.*)
con esta cara de requiem?

(*Al entrar Carolina en su cuarto, cierra de pronto la puerta.*)

ESCENA IV.

D. DIEGO, D. ANTONIO.

DIEGO. Y te dán en las narices
con la puerta?
ANTO. Buena está!
DIEGO. Díle ahora: juí que mosa! (*Con mofa.*)
Y esas frases de charrán
con que há poco me aturdías
las orejas.
ANTO. (*Incomodado.*) Voto vá!
DIEGO. Te juro, que si en mi tiempo
me sucede cosa igual,
de vergüenza me moria
sepultado en un desvan.
¿Pegarme á mi con la puerta
en la cara una pelgar,
una tunanta? Una tia,
de las que solo á medrar
se presentan en la feria!
ANTO. Cómo ha de ser!
DIEGO. (Sufrirá
este fuego de metralla
por lo que la ha hecho penar.
Si supiera!)... Qué me dices?
No eres tú el Preste-Juan,
el baratero, el valiente

que en la ronda y la ciudad,
por tu respeto campeas
entre esa turba voraz?...
Y viene una moza...

ANTO. Tio!

DIEGO. No he de mofarme? Já, já!
Y esa cháchara maldita,
y ese cantar y bailar,
y ese conquistar mujeres
con tu garbo y calidad,
qué se hicieron?

ANTO. Tio! Tio!

DIEGO. Qué contestas, perillan?

ANTO. No me ve usté más callao
que el Callao é Lima está?

DIEGO. Dime un poco de la espada
del Cid! (*Riéndose.*)

ANTO. Tio!

DIEGO. Qué dirán
por ahí cuando yo cuente (*Quiere irse.*)
lo del portazo? Te vas?
Espera, espera. (*Sujetándolo.*)

ANTO. Canario!
Que no se puede aguantar
la *guasa* que Dios le dió!

DIEGO. Porque digo la verdad.

ANTO. Si se me *ajuma* el pescado!...

DIEGO. Que se *ajume*: qué me dá?

ANTO. Y si revienta la mina...
Jesucristo!

DIEGO. Y qué me harás?

ANTO. Han de llegar los pelotes
al Peñon de Gibraltar.

DIEGO. A tu tio?

ANTO. Y á mi tia;
que ya es esto por demás.
(*Se oye cantar en el cuarto de Carolina.*)

DIEGO. Que están cantando. (Haya tréguas,
que no va la cosa mal.)

ANTO. Aquí en este cuarto es
la música.

DIEGO. Van á cantar.

ANTO. *Sonsibela*, que esto pende
de la oreja.

DIEGO. (Si será?...)

MÚSICA.

(*Carolina, acompañada de la orquesta, canta dentro.*)

Del balcon de tus ojos
dí una caida:
no puedo levantarme,
si no me miras...
Me he levantado;
es señal que tus ojos
ya me han mirado.

HABLADO.

DIEGO. (Ignoraba yo que ella
así supiera cantar!)
ANTO. Es una copla andaluza;
más con muchísima sal
cantada, por esa hembra
de gracia,
DIEGO. Mas ven acá.
No te acuerdas de tu esposa?
ANTO. Tengamos la fiesta en paz!
DIEGO. Sobrino! Sobrino!
ANTO. *Sonsi,*
que empieza la otra *toná!*
(*Vuelve á cantar Carolina.*)

MÚSICA.

Tienes unos ojillos
que dicen anda;
otros tienes que dicen,
detente, aguarda;
porque tus ojos
dan tormento, deseos,
placer y enojos.

HABLADO.

ANTO. Una voz más peregrina
no la he escuchado jamás!
DIEGO. Si cantára así tu esposa!
ANTO. Qué! A estas horas ladrará
algun aria de la Norma,
del Nabuco ó cosa igual.
Cantar? Esta llega al alma
con su estilo de *arromales,*
que ¡*es la Chachi*!!!

DIEGO. Y á pesar
del portazo?
ANTO. Dale, bola!
Ya es una temeridad!
DIEGO. No te enojes.
ANTO. No me enojo.
DIEGO. Ya sabes tú mi genial.
ANTO. Y cuánto me pone usté,
que toda esa vanidad
antes de cinco minutos
pide alafia á mi real
persona, que cuando quiere,
tan solo con el mirar
conquista más corazones
que pimpollos dá un rosal?
DIEGO. (El se entrega.) Yo!... Un almuerzo,
y diez onzas además.
ANTO. Pues convenido: esos cinco,
y comience usté á aflojar
los *monises*, y el almuerzo.
DIEGO. Corriente; no faltará.
Pero entendámonos: tú
de esa moza has de lograr
que se rinda á tus obsequios
de buena gana?
ANTO. Si tal.
DIEGO. Sin violencias, ni?...
ANTO. (*Incomodado.*) Qué!
DIEGO. Y luego,
si ella te llega á prendar,
me prometes no dejarla
por otra?
ANTO. Tambien.
DIEGO. Allá
fuera me voy, porque quiero
dejarte á tu libertad,
para que emprendas mejor
esa batalla campal.
ANTO. Déla usté por concluida.
DIEGO. Pues á Dios: tu llamarás.
(Ah! pobrete, que te clavas
comiendo tu propio pan!!) (*Vase.*)

ESCENA V.

D. Antonio, *parado enfrente del cuarto de Carolina.*

MÚSICA.

Anto. Ya me tienes, fortuna,
contigo en guerra;
más antes de embestirte
llamo á tu puerta;
porque contigo
el modo de vencerte
es ser tu amigo. (*Llama.*)

HABLADO.

Anto. No respondes? Mira, moza,
que eres vara de virtud;
á tu puerta está un enfermo,
dále por Dios la salud. (*Escuchando.*)

MÚSICA.

Anto. Que me naje y me cure
me dices, niña,
cuando solo tú eres
mi medicina?
Vaya por Dios!
No creí que tuvieras
tanto rigor. (*Llama y escucha.*)

HABLADO.

Anto. Mire usté que si me enfado,
en ménos que digo amen,
de un soplo mando esta puerta
donde la vuelvan á hacer.

(*De pronto se abre la puerta, y al entrar don Antonio le ataja el paso Carolina, vestida de vieja, quien cierra la puerta.*)

ESCENA VI.

D. Antonio, Carolina *vestida de vieja.*

Anto. Aparta, vieja ó demonio!
Carol. Espere usté, don Antonio.
Anto. Me conoces tú?
Carol. Pues no!
Anto. Y la puerta me cerró!
Carol. La ocasion pecaminosa,
ya que no sea otra cosa,

manda el Señor que se evite.
ANTO. Esa *jembra* no permite
que un mozo de circunstancia...
ya lo ves, que no es jactancia,
entré á verla por un rato?
CAROL. No es muchacha de ese trato.
ANTO. No digo yo... más al postre...
CAROL. Quiére usté que así se arrostre
y se arremeta por todo?
Las cosas, señor, con modo.
Acaso la negra honrilla
no ha de dar ningun cuidado,
que á pesar de tanta hablilla,
se admitan de silla á silla
los requiebros de un casado?
No, señor, no.
ANTO. Lucifer!
Conoces á mi mujer?
CAROL. Y tanto! Si la he servido
en tiempos de mi marido,
á quién cuento ya difunto,
y me sé punto por punto
su historia, que es peregrina?
Por señas que era divina
cuando se casó: no es cierto?
ANTO. Me estás apestando á muerto
con tanta conversacion!
CAROL. (Sufre, sufre, corazon!)
ANTO. Y quién te ha dado permiso
para meterte é improviso
en camisa de once varas?
CAROL. (Ay! cruel!)
ANTO. Las cosas claras;
te doy esta bolsa llena (*Mostrándola.*)
si alcanzas...
CAROL. Usted se esplique.
ANTO. Que sin que nadie lo *dique*,
me conceda esa morena
un ratito de palique.
CAROL. (Esto más?)
ANTO. Qué me contesta?
CAROL. Corre prisa la respuesta?
ANTO. Pues no ha de correr? Acaba.
CAROL. No en valde la gente alaba
el génio de usté por vivo.
ANTO. Sí, siempre el pié en el estribo.
CAROL. Lo que no adivino yo

es cómo usté se casó.
ANTO. No me dice?...
CAROL. (*Con sorna.*) Tenga flema,
que quizás hay quien se quema
y tambien lo sufre aquí.
ANTO. No te entiendo.
CAROL. Pues yo sí. (*Pausa.*)
Tornando á hablar de su esposa,
que, como dije, erà hermosa...
ANTO. Siempre al encuentro me sale;
el viejo, dale que dale!
la vieja, toma que toma!
Esto ya pasa de broma!
CAROL. Ya se vé, si cada cual,
que á la larga que á la corta
busca, como es natural,
el momento ocasional
de hablar lo que más le importa!
ANTO. En fin, no me meto en eso,
que habré de perder el seso.
Al asunto, y fuera chanza;
se cumple ó no mi esperanza?
O es porque apunto y no doy?
Si es así, toma y me voy. (*Le dá la bolsa*).
CAROL. Despacio, señor, despacio.
(De observarlo no me sácio).
La niña que enantes vido
tiene decoro y marido;
si bien es tan desgraciada,
que se mira abandonada
del infiel que ausente llora.
ANTO. Mejor al caso, señora.
CAROL. No veis en ello ninguna?
ANTO. Jesús, qué mala fortuna!
CAROL. Ay, señor! Que es tan maldito
y de conciencia tan ancha,
que en nada encuentra delito;
más si en ella viese mancha,
pusiera en el cielo el grito.
ANTO. Y por él tanto recato?
CAROL. Que no merece el ingrato,
es verdad?
ANTO. No lo merece;
quien no parece, perece.
CAROL. Si oyera á usted!
ANTO. Si me oiria,
y ni un punto chistaria;

porque si á mal lo tomaba,
de un revés, me lo mandaba
á visitar los planetas.
Estas manos son muy netas!
Pero á bien que habrá lugar
de que me llegue á probar.
Voy á verla. (*Vá á entrar*).

CAROL. (*Deteniéndole*). Está acostada.

ANTO. Bien!

CAROL. Y tambien cerrada
con llave por mí la puerta.

ANTO. Pues cuando se halle despierta...

CAROL. Entonces le avisaré.

ANTO. Muy pronto.

CAROL. Descuide usté;
que mi interés es tan grande,
que haré cuanto usté me mande.

ANTO. (Mas *loben* esta *camela*.)
Que no se entretenga, abuela.

CAROL. (En esta mi angustia fiera
que tanto mi mente abisma,
quién, ay cielos! me dijera
que mi marido tercera
ser me hiciese de mí misma.) (*Váse*.)

ESCENA VII.

DON ANTONIO, DON DIEGO.

ANTO. Tio, tio, venga acá.

DIEGO. Y el asunto?

ANTO. Como hecho,

DIEGO. Habrás puesto bien los puntos?

ANTO. Qué pregunta! Por supuesto.
En estas cosas de amores,
entre gente de mi pelo,
no hay quien compita conmigo,
que sé bien lo que me pesco.

DIEGO. La habrás hablado?

ANTO. A una vieja,
que por cobrar su estipendio,
á la moza acompañando
ha venido aquí de intento,
he conseguido ganarme
con muchísimo el salero.

DIEGO. A una vieja?

ANTO. Y más que el *mengue*.

DIEGO. (Por Dios que no lo comprendo.)

Sin embargo...

ANTO. Se acabó;
tiene usté perdido el pleito.

DIEGO. Despacio...

ANTO. Si quiere acaso
convencerse por sí mesmo,
no tiene más que esconderse
por aquí, que yo á su tiempo
toseré para que acuda
y lo *pincharé*.

DIEGO. Lo apruebo.
(Con eso veré si es ella.)

ANTO. Vámos allá, porque quiero
tirarme dos latigazos
de manzanilla al coleto,
para poder marearla
con mi pico de jilguero.
Qué mozo soy! Júi, qué mozo!
Hasta yo mismo me tiemblo! (*Váse foro*).

ESCENA VIII.

CAROLINA, *de vieja*.

Ya se marchó! No he podido
dar un aviso á don Diego
de cómo siguen mis planes.
Pero ¡cuánto sufre, cielos,
mi corazon al mirarle
tan engreido y tan ciego,
olvidado de la esposa
que lo idolatra en estremo!
Qué he de hacer? Cantar ahora
porque así agrado á mi dueño:
y pues lo quiere el ingrato,
cantemos, penas, cantemos. (*Apaga la lamparilla.*)

MÚSICA.

Siempre penas y más penas,
sobresaltos y temores;
siempre sufriendo caenas
que mataron mis amores.
Ay! Que peniya!!
Ay! Qué dolor!!
Ven, lucero de Sevilla,
ven á mis brazos, chavó,
que te espera tu Currilla,
y en Currilla está el amor.

ESCENA IX.

CAROLINA, DON ANTONIO *por el foro; el teatro está á oscuras.*

HABLADO.

ANTO. (De juro quien canta es ella.
La misma: su voz de cielo
el *pesqui* me hará perder
desbaratando mi pecho.
Muy pronto acudió al reclamo;
no podia ser por ménos,
cuando se trata de un mozo
que no tiene compañero.)
CAROL. (Siento pasos: él será:
disimularé).
ANTO. (Escuchemos
otra coplilla de gracia
sin moverme de este puesto).
Fortuna! (*A Carolina*).
CAROL. Quién es usté? (*En su voz*).
ANTO. Quien hecho está un caramelo
que se ha pasado de punto
por tu cuerpo *sandunguero*.
CAROL. De veras?
ANTO. De veras.
CAROL. Vaya!
ANTO. Qué me dices?
CAROL. Yo? Que bueno!
ANTO. Ven acá. (*Tomándola de la mano*).
CAROL. Y á dónde voy?
ANTO. A sentarte aquí.
CAROL. (*Sentándose.*) Qué miedo!
ANTO. (Muy blanda está).
CAROL. (Desdichada!)
ANTO. (Pan comido).
CAROL. (Qué tormento!)
ANTO. ¿No te ha dicho...
CAROL. Quién?
ANTO. La vieja.
CAROL. Que quiera á usté?
ANTO. Por supuesto.
CAROL. Me lo dijo.
ANTO. Y tú, qué dices?
CAROL. Que siempre haré lo que debo.
ANTO. Eso es, *sí*.
CAROL. Pues *sí* será. (*Tose D. Antonio*).
No tosa usté...

ANTO. (*Tosiendo*). Si es un pelo
que tengo aquí en el gaznate,
y contenerme no puedo.
CAROL. Que acudirá mucha gente.
ANTO. Y que venga el universo,
qué te se dá, cuando tienes
todo un hombre en este asiento?
CAROL. Si mi marido...
ANTO. Que venga
y se cuente con los muertos.

ESCENA X.

Dichos y D. DIEGO.

DIEGO. (Están á oscuras? Caramba!) (*Tropezando*).
ANTO. No temas. (*A Carolina*).
CAROL. Quién es?
ANTO. (*A D. Diego*). D. Diego,
quiere darme un fosforito
para un cigarro?
DIEGO. Corriendo.
(Y así veré...)
CAROL. (*A Antonio*). No me dice...?
ANTO. Es un amigo que tengo
de mi mayor confianza
y guardará este secreto.
CAROL. (Ahora es ella).
DIEGO. Está encendido.
ANTO. La vieja! (*Viéndola*).
DIEGO. (*Santiguándose.*) Jesus!
ANTO. Qué es esto?

(*Al alumbrar D. Diego con el cerillo, se sorprende, y lo mismo sucede á D. Antonio, apagándose la luz. Carolina busca la puerta de su cuarto y váse. D. Diego prorumpe en una risa fuerte y sostenida que durará hasta la bofetada.*)

DIEGO. Qué risa!
ANTO. Qué me sucede?
CAROL. (Si encontraré mi aposento?) (*Entrando en su cuarto.*)
ANTO. Favor, socorro, vinagre
para lavarme los dedos,
que he tocado al mismo *mengue*,
y me apesta hasta el aliento.
Dónde estás, maldita estampa?
Dónde estás, que no te encuentro?
Rumí purí! Ya caiste!
(*Cogiendo del brazo á D. Diego.*)

Ven acá, vieja *esperpento*,
que aquí morirá Sanson
con todos sus filisteos! (*Sacúdele una bofetada.*)

DIEGO. Mis narices!

ANTO. Qué me importan
tus narices ni tus cuernos?
Toma, toma. (*Sacúdele más.*)

DIEGO. Que me matas
con tus puñadas, zopenco!

ANTO. Es á usté?

DIEGO. Sí.

ANTO. Usté perdone,
que no sé lo que me he hecho.

DIEGO. Deshacerme á mí la cara,
bárbaro, torpe, mastuerzo!
Mas espera, que otro fósforo
nos sacará del aprieto.

ANTO. (Estoy loco de la burla.)

DIEGO. Ya está encendido: laus Deo.
(*Encendiendo una lamparilla.*)

ESCENA XI.

D. ANTONIO, D. DIEGO.

(*Se miran los dos frente á frente un breve espacio, con los brazos cruzados.*)

ANTO. Calle usted! (*De pronto á D. Diego.*)

DIEGO. Si estoy callado.

ANTO. Santo Dios y qué aguacero!

DIEGO. Vaya un chasco!

ANTO. Me avergüenza
lo que me está sucediendo.

DIEGO. Una vieja!
(*Prorumpe en una risa destemplada y zumbona.*)

ANTO. Me las *guillo*
hasta el fin del universo.
Con Dios, con Dios! (*Enojado.*)

DIEGO. (*Queriendo detenerle.*) Pero Antonio...

ANTO. Nada escucho.

ESCENA XII.

Dichos y CAROLINA *de maja.*

CAROL. Mozo bueno!
(*Cubriéndose la cara con el dengue.*)

DIEGO. (Para que estén con franqueza,
adentro me iré.)

ANTO. Salero!
(Si sabrá lo de la vieja?)
CAROL. (Si adivinará el enredo?)

ESCENA XIII.

D. ANTONIO, CAROLINA.

MÚSICA.

ANTO. Quiere mi fortunilla
sacar de pena,
á un *gaché*, que suspira
por su morena?
Si así lo quiere,
manda, maja, á un esclavo
que por tí muere.
CAROL. Cómo me quiere tanto
si no me ha visto?
Se ha enamorado acaso
de mi corpiño?
Miren qué gusto!
Sin conocer mi cara
buscarme el bulto!
ANTO. Yo te quiero de modo,
dueño del alma,
que aquí dentro del pecho
tengo una fragua.
CAROL. Paciencia, mozo:
si se quema por dentro
echarse á un pozo.
ANTO. Eres tirana y dura
con quien haria,
penitencia á tu cielo
toda la vida:
porque tú mandas
en mis gustos y gastos
y en toda el alma.
CAROL. Creerá que en esta tienda
despachan vino,
márchese, que á la vuelta
lo venden tinto.
ANTO. Pero ay de mí!
no he de *dicar* tu *fila?*
CAROL. Que no.
ANTO. Que sí.
CAROL. No forme caramillos
adelantados,
pues que de medio á medio

se ha equivocado:
no soy hermosa,
pero tampoco asusto
á las personas.

ANTO. Por Jesús no me metas
en confusiones,
que me harás te descubra
aunque te enojes. (*Intentándolo.*)

CAROL. Vaya el señor? (*Desviándole.*)

ANTO. Y sin verte he de irme?

CAROL. Que sí.

ANTO. Que no.
He formado, mi prenda,
en ello empeño.

(*Carolina echa á andar por el teatro, Antonio la sigue.*)

CAROL. Lo tiene usté entendido
mozo trigueño.

ANTO. No te hago caso,
que mi gusto me ordena
que apriete el paso..... (*Quiere descubrirla*

CAROL. Tenga, mocito bueno, (*Con altivez.*)
las manos quietas,
que no vengo de casta
de panderetas.

ANTO. En vano gritas.

CAROL. Si se empeña.....

ANTO. Me empeño.

CAROL. Soy Carolina. (*Descubriéndose.*)

HABLADO.

ANTO. Carolina!

CAROL. Que en su pena,
por tanto tiempo sin verte,
ha venido de esta suerte
en busca tuya á Mairena.
Dos años, dos años son
que en tu vida licenciosa,
abandonaste á tu esposa
sin escribirla un renglon.
Quién sufre ese trato, dí?

ANTO. Y con el tio viniste
y de vieja te vestiste,
y despues cantaste aquí?
(*Señas afirmativas de Carolina.*)
Nada: la mejor respuesta
que yo te pudiera dar,
es que me debes quitar

de un revés la cara esta.
Pégame, mátame, y haz
con mi cuerpo una heregía,
que mucho mas merecía
por ofenderte, y en paz.

CAROL. De los dos la culpa fué.
Ven á mis brazos.

ANTO. Ah! (*Se abrazan.*)

ESCENA ULTIMA.

Dichos y D. DIEGO.

DIEGO. Bravo!
No asustarse: el grupo alabo
tan feliz. Todo lo sé;
lo he observado de allí fuera;
y en celebracion te pido,
que cantes á tu marido
una coplilla cualquiera.

CAROL. Señor!

ANTO. Mi bien!

DIEGO. No hay tu tia.

CAROL. Si ha de ser...

ANTO. Me empeño...

DIEGO. Quiero
que sepa ese majadero
lo que en casa se perdia.

MÚSICA.

Cuando una moza de rumbo
á un majo le hace tilin,
no sirven pa descalzarlo
los chanflas del fegurin.
Ya de pensarlo
estoy barlú,
que para gente de gusto
esta es la sal de Jesús.

—

Cuando una liga se asoma
por bajo del guardapié,
jadeando de faitigas
caen muertos ¡ay! los gachés.
Ya de pensarlo, etc.

HABLADO.

ANTO. Muy bien!

DIEGO. Muy bien, Carolina!

ANTO. Ignoraba...
CAROL. Es algo charro!
ANTO. Qué!
DIEGO. Otra.
CAROL. No más.
ANTO. Ningun carro
con una rueda camina.

(*Carolina vuelve á cantar.*)

MÚSICA FINAL.

Para pedir un aplauso
mi canto sea,
porque sino, la dicha
cambiará en pena.
En nuestro caso
quién concluye y no pide
un buen aplauso?
TODOS. En nuestro caso, etc.

Aprobado por la Junta de los teatros del reino, en 15 de Diciembre de 1850.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, Calle de las Carretas, núm. 9.

PRECIOS.

En cuarto mayor, 4 y 5 reales.—*En octavo*, 4, 6 y 8 reales.—En Ultramar, los establecidos por los comisionados.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Biblioteca Dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos *á esta Casa, ó librería de Cuesta*, acompañando su importe en sellos de franqueo, ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirán tambien en Barcelona, á *D. Isidro Cerdá, calle de Bailén*, núm. 117.